



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.107

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 12 DE JULIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—co rresponsales en Paris, A. Loreste, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

**M. LEONIE BROUTIN**  
Modista de Som breros de Paris  
Todos los días modelos nuevos  
PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

## ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 19 A 40º  
Id. • aguardientes • 24 A 26º  
Id. • anisados.  
Alambiques agudenteros con columna y boyas de graduación, serpentín y depósito refrigerante.  
Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.  
Fabricación esmerada y precios muy económicos.  
Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.  
Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

## VELOZ-SPORT.

La bicicleta se impone: esto lo dicen muchos, pero no dicen á lo que expone.

Cuando se domina por completo la máquina toda es gloria; pero ¿y antes?

En el aprendizaje sucede lo que en todo; hay aprendices listos y torpes. A mí puede colocáronse muy bien entre los últimos.

Corría el año de gracia de mil ochocientos noventa y cuatro cuando intenté dedicarme al velocipedismo con todas mis fuerzas, que son pocas.

Llevaba yo mi máquina de mano hasta llegar á la Alameda, á donde estuve asistiendo tres meses consecutivos, tiempo que necesité para convencerme de que aún no había llegado mi hora.

En aquellos días me hice cargo de lo que era eso de la atracción de la tierra; por más que á mí me atraían de igual modo, los faroles, los bancos, los árboles y la Naturaleza toda.

No, pero ejercicio sí hice bastante; yo creo que la bicicleta me desarrolló y no pocas veces me arrojó.

Toda mi desgracia consistía en no saber subir solo, y en cuanto me apeaba, tenía que esperar á que pasara un ser humano, que se compadeciera de mi situación, al que solía decir con ademán suplicante:

—¿Quiere Ud. ayudarme?

Cuando ya estaba, montado á día yo siempre suplicando:  
—Deme Ud. un empujón; y me lo daba; pero de tan mala gana ó con tan mala idea, que de sus manos salía ya recto y seguro á una farola en la que me dejaba algo.

Pero siempre tenía yo buen cuidado al caer de coger debajo la bocina de aviso, que servía para que una patrulla de chicos que formaba mi retaguardia gritara alegremente: «Ya se ha caído».

Una tarde... ¡que tarde me desengañé!, vuela yo flechado alameda abajo sin perder la serenidad; llegué al extremo y algún ser invisible, el demonio sin duda, dijo á mi oído: ¡adelante!

Me determiné y entré en la población llorando de alegría; al fin vuela realizado mi mayor placer, ir por los adoquines; ¡adoquín do mil!

Un carro se interpuso en mi carrera, las mulas se espantaron y los rails del tranvía se encargaron de presentarme sin previo aviso en una zapatería que había cerca, con tan mala fortuna que fui á dar con la zapatera, que tomaba el fresco en la puerta.

—¡Animal!

—Estoy con Ud. señora; pero la juro por lo que Ud. más quiera, que dejo de ser *sportman* con esta fecha.

—¡Ah! ¿es usted de Portmán? Pues allí debía estar y no aquí, atropellando pacíficas moradas.

El juramento hecho á la zapatera ha sido fielmente cumplido.

Y quedamos, querido lector, en que la bicicleta se impone.  
Estanislao Vivanco.

## Notas culinarias.

### UNA INDISCRECIÓN Y UNA CARTA.

De nuestro servicio especial.

Será una indiscreción mercenaria de un castigo sin ejemplo dar á la publicidad una carta que hallamos en la calle, pero yo á trueque de confesarle digna de las censuras que se me dirijan por mi libertad pecadora, me decidí á transcribir una que hace pocos días llegó á mis manos, debida á la curiosidad que en mí como en la mayor parte de las de mi sexo,—según dicen las malas lenguas—forma parte de lo que pudiéramos llamar carácter.

La encontré en la calle, sin duda por habérsela extraviado á la anciana cocinera á quien se dirige Y sin mas preámbulos la pongo á continuación, pidiendo antes mil perdones á su escritora:

«Mi buena y querida Julia ¡Valentía es necesario en verdad, para dedicarse, después de tus años, á cultivar el difícil y delicado arte culinario.

No comprendo, mi querida nodriza, como te has comprometido á tanto, siendo así que tu edad no permite ya los desvelos que el buen servicio de cocina reclama, aparte de que hace ya muchísimo tiempo abandonaste las prácticas culinarias, enemigos ambos muy difíciles de vencer, pero que tu buen deseo y mis conocimientos puestos á tu servicio, han de combatir,—juntos para que salgas airosa de tu cometido.

Me pides la fórmula para hacer una sopa que permita dar variedad á las que hasta ahora han saboreado tus señoritos? Pues allá va una.

En unacazuela, que colocarás al fuego, pones una taza ó mas de caldo, según la cantidad de sopa que tengas necesidad de hacer; cuando empiece á hervir irás echando sémola sin dejar de menearla y poco á poco, hasta que se forme una polada espesa.

Cuando esté cocida la sémola la separarás del fuego, añadiéndola dos ó tres huevos batidos, dejándola enfriar después de bien mezclado todo. Una vez hecha pasta la cortarás en pedacitos

cuadrados (para que esto te sea mas fácil y haya mas limpieza en el corte, puedes ponerla á enfriar en un plato ó fuente lisa). Ya hechos los pedacitos, los envuelves en harina y los frites en una cacerola que con manteca de cerdo tendrás preparada en el fuego, teniendo especial cuidado de que la manteca esté bastante caliente cuando echas los cuadrillos de pasta.

Momentos antes de servir la mesa, pones los cuadrillos en una sopera y sobre ellos echarás el caldo suficiente para que queden cubiertos y así preparada esa sopa, puedes presentarla en la seguridad de que á tus señoritos gustará de tal modo, que en bastantes días no la retirarán del menú.

La confección de esta sopa de sémola, como ves, no ofrece dificultad de ningún género, es sencillísima. Sus compuestos son muy pocos y por lo tanto no dá lugar á equivocaciones que las malas cocineras echan la culpa á quien no la tiene.

Mi único deseo, querida Julia, es ser-te útil, para demostrarte,—aunque esto no te haga falta, pues de ello está bien convencida,—que aquel cariño que cuando niña te profesaba, aun alienta en mí.

Cualquier apuro ó duda que te ocurra, por insignificante que sea, espero recurras á mí, con ello me proporcionarás un gran placer pues sabes que yo no olvido cuanto te debo. Tuya,  
Rosa.»

Ahora me dirán mis queridas lectoras si es perdonable mi indiscreción. Uno de los objetos que me guiaron á dar publicidad á la carta, era el que ellas pudieran tambien utilizar las instrucciones dadas á la anciana cocinera. ¿He conseguido prestarlas un favor? Si? Pues á cambio concedásemelo el perdón.  
Madame Royamotas.

## TIJERETAZOS

Leemos:

«En Caudete, los efectos de una espantosa tormenta destrozaron los árboles frutales del pueblo, quedando en el suelo una gruesa capa de granizo.

Las mujeres de aquella villa se aminoraron, culpando de los destrozos al alcalde, que no ordenó se echasen á vuelo

las campanas, para impedir el desarrollo de la tempestad.»

Caudete no está en el Riff.

Ni en la Zululandia.

Está en la provincia de Albacete.

Casi ahí al lado.

Por supuesto: donde los maestros de escuela tienen que meterse á peones de albañil, lo menos que puede suceder es que se culpe á los alcaldes por aquellas imprevisiones.

El alcalde de Murcia ha dirigido un B. L. M. al director de «El Pueblo», para decirle que hay salvajes en aquella ciudad.

Lo ha conocido el alcalde de Murcia por que en la plaza de Sto. Domingo han cortado un árbol.

Si en eso se conoce que hay salvajes en una población cabemos la dicha de contar algunos entre nosotros.

Aquí tambien aparecen alguna vez árboles destrozados.

Item: Los bancos de los paseos públicos amanecen algunos días con las patas arriba.

De esa clase de salvajes hay representaciones más ó menos numerosas en todas partes.

El salvajismo no tiene patria.

Leemos en «El Correo de Gerona».

«Es probable, que apremiado por las circunstancias, el gobernador civil tenga que trasladarse á Olot uno de estos días.

Lo sucedido con motivo de la renovación de cargos en aquel municipio, es un caso rarísimo, que no tiene precedente alguno.

Cuando las elecciones pasadas se le ocurrió á unos chuscos presentar como candidatos á dos individuos apodados «Butó» y «Forquís» muy conocidos ambos de toda la población por su carácter alegre y por sus aficiones á frecuentar determinados sitios: y bromeando, bromeando, obtuvieron ambos suficiente número de votos y fueron elegidos concejales.

La broma que empezara en la calle, siguió dentro del municipio, y en broma tambien, fue elegido primer teniente de alcalde el «Forquís».

No paró aquí la cosa; antes al contrario.

Había que preceder, como es consiguiente á la elección de alcalde y fueron tantos los concejales que creyendo ha-

650 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

no! ¡verdugo inhumano! ¡monstruo de hipocresía y maldad!—agregó en seguida,—mil vidas quisiera darte, para complacerme en volvértelas á quitar. Culpable, no solo de un triple asesinato; responsable no solo de las vidas que has quitado, sino de las infinitas desgracias que has ocasionado; no, no hay género de castigo en este mundo bastante para tí.

Un largo rato de meditación silenciosa, pero llena de amargura, siguió á estas exclamaciones que se le escapaban á Julián; y abrasando su imaginación volcánica todos los borriones que sobre sí mismo había echado, todas las faltas que rápidamente se presentaron en formidable aparato delante de su acolorada mente, pesándolas de repente en todo su valor, comprendiendo de una vez todo el precio del bien que había sacrificado al ímpetu de sus pasiones violentas: de todo le pidió cuenta al asesino de su padre.

Trazándole fielmente su memoria, las escenas pasadas, en que, aun lleno de virtud, sin embargo, tantos sinsabores causaba á la madre que tanto le amaba; fielmente recordándole el origen de estos sinsabores, en la acritud que desde niño poseyera su corazón, inspirándole por la acerba y humillante posición en que creía encontrarse, inspirándole por el imaginado crimen de su padre, por la indigencia de su madre, por sus propios desalientos, por sus con-

EL HILO DEL DESTINO.

tinuas humillaciones y la adversidad de sus circunstancias: Bonavides, y solo Bonavides era, de todos sus males, el que tenía que dar cuenta.

Laquis de su destino, fue tambien la Loto: que si culpable del origen de sus desgracias, culpable tambien era de la continuación de ella.

Evocados los recuerdos de lo pasado, cual un panorama, todo él por delante le cruzó.

Lo vio.

Lo sintió.

Su madre, viuda, desvalida y abandonada á merced de sus hijos, faltos de medios para socorrerla...

Su madre, enferma, moribunda, pereciendo de necesidad, sus hijos rechazados en todos sus empeños, en todos sus afanes, viéndola lentamente morir...

El mundo duro, inclemente, desatendiendo á la caridad, que empleada á tiempo, hubiera sido el medio de salvarlos. Por todas partes, desaliento, contratiempo y adversidad; y por último, en union con el desaliento, el contratiempo y la adversidad, el deshonor, y sobre sus ruinas la muerte!

La muerte, que revestida de la imagen dolorida, flaca y amarilla, de la que exaló su postrimer aliento en sus brazos, se levantara ante los ojos de Julián, y oscureciendo todos los demas objetos, reinara soñ y dominante.

651

654 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

zaban por delante, en tanto que, como hemos dicho ya, cual en un panorama le eran todas representadas en su corazón de corazones, ¿no hallaba un recuerdo, una memoria que levantase la sombra de su amor? ¿Qué era de él? ¿Este amor tan apasionado que otras veces hemos visto reinando, supremo, soberano, sobre todos sus afectos?

Desvanecido momentáneamente, derrocado bajo el peso de otras sensaciones mas dominantes, yacia por ahora olvidado, apagado, hecho cenizas en el fondo del corazón que algunas horas antes ardía preso de sus voraces llamas.

Cerca de una hora pasó el joven entregado á la amargura de sus reflexiones, pero cuando oyó dar las once, conoció que el momento se aproximaba y que era preciso obrar de una vez.

Aproximóse, pues, resuelto y determinado, á un bufete, y escribió una carta que dirigió al conde de Bonavides.

Preso de ardor febril, con la misma resolución y presteza que había desplegado durante la escritura de la carta, la entregó á un criado para que sin demora la llevara á su destino. Y esto hecho, su corazón pareció haberse desahogado del peso enorme que lo oprimía; y más tranquilo de lo que se había sentido durante muchas horas, con una calma casi